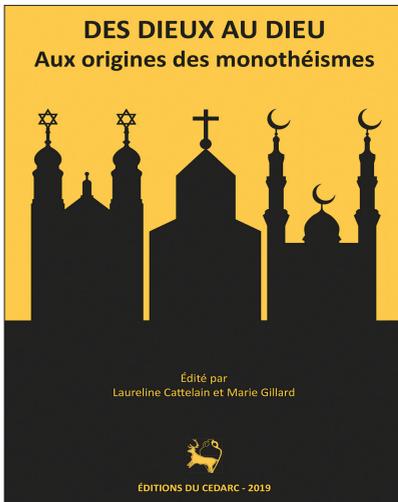


DES DIEUX AU DIEU



CATTELAINE, LAURELINE & GILLARD, MARIE (eds.) (2019). *Des Dieux au Dieu. Aux origines des monothéismes*. Treignes: Éditions du Cedrac. 192 pp., 19,00€ [ISBN 2-8714-9086-4].

LORENZO PÉREZ YARZA
 UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID
 loperezy@inst.uc3m.es

EL LIBRO *DES DIEUX AU DIEU. AUX ORIGINES DES MONOTHÉISMES* es una interesante puesta por escrito de la exposición homónima celebrada en Bélgica entre mayo y noviembre de 2019 centrada en mostrar y contextualizar los cambios religiosos que llevaron a la aparición de judaísmo, cristianismo e islam. El libro resultante es un volumen pequeño y ameno de alta difusión con cinco secciones bien definidas que se desdoblán en una presentación escrita y un catálogo de piezas que se aproxima,

pero no equivale, a la parte escrita. Por su reducida extensión y cierto manejo de vocabulario técnico – la terminología y bibliografía específicas están presentes, pero no abruman – la obra parece enfocada a ofrecer una introducción detallada para estudiantes, no especialistas o aquellos de entre el público general con conocimientos e interés previos en la historia de las religiones.

La idea que articula el libro se encuentra bien representada en el capítulo inicial de Thomas Römer sobre la invención de la divinidad o conceptos como monoteísmo y politeísmo. La explicación de estos términos sirve de preámbulo para explicar la evolución de las creencias hebreas con fases específicas como la dinástica y el desarrollo de Yahvé como deidad central hasta la conformación del judaísmo monoteísta. El autor hace un ágil uso de los avances de investigación y utiliza vestigios tanto documentales como materiales con una concisión asentada en un lenguaje impecable que introduce fácilmente al lector en la visión de las creencias religiosas como elementos en evolución dentro de un contexto sociopolítico y de contacto cultural.

Esta dinámica explicativa es la que estructura todo el libro. Se intenta repetir en el capítulo siguiente con el periodo de Amarna egipcio para analizar el comúnmente llamado monoteísmo de Ajenatón. Resulta interesante cómo consigue aclarar las diferencias intrínsecas con las creencias monoteístas abrahámicas, enfrentándose a la difícil misión de contextualizar un periodo con pocas fuentes y mucha bibliografía y consiguiendo equilibrarlo en un discurso no especializado. El texto expone con profusión el estado de conocimientos sobre el gobierno del faraón y menciona los antecedentes de sus particulares creencias con una contextualización política y cultural que quedan bien completadas por el breve catálogo subsiguiente de piezas amarnienses. Sin embargo, esta sección intenta alcanzar el nivel de difusión sin llegar a ser conciso, cayendo además en varios juicios de valor generalistas o presentistas, que incluyen alguna alusión fuera de lugar a regímenes totalitarios o calificaciones subjetivas sobre la religión (pp. 33 y 43).

La parte central del libro abarca la religión en el mundo romano. David Engels ofrece un instructivo resumen de los cargos y términos religiosos del mundo romano como *numen* o *sacer*, así como una sucinta aproximación a la problemática de la diferenciación entre *religio* y *superstitio* desde la visión de las fuentes romanas. Queda patente de nuevo el hilo argumental: la religión como un elemento cultural de sociedades en movimiento, ilustrado con amenas ejemplificaciones como los cambios de instituciones religiosas o el cambio semántico de *superstitio* para descalificar otros grupos de creyentes al final del Imperio Romano. El arco discursivo va desde esos posicionamientos teóricos a expresiones religiosas particulares. Tras un catálogo de ejemplos locales de todo el Imperio adaptados a esa religiosidad religiosa grecorromana, le sigue una sugerente exposición de los cultos con origen en Oriente. En ese

apartado, Françoise van Haerperen expone de forma eficiente y actualizada la reconsideración moderna de los tradicionalmente llamados cultos orientales en Roma. Es especialmente interesante que expone la incorporación, evolución heterodoxa y reinterpretación romana de dioses del este mediterráneo centrándose en las figuras de Magna Mater y Mitra. En el texto se defiende con sencillez que dichos dioses no fueron meras adopciones pasivas de deidades extranjeras, dejando atrás el adjetivo de “oriental” que crea una categoría artificial que “alieniza” ciertas prácticas del mundo romano antiguo. Esta moderna visión del contacto cultural contrasta con el catálogo asociado a ese capítulo, precisamente titulado “Catalogue cultes orientaux”. El inventario, de autoría diferente, desaprovecha la posibilidad de ligar la conceptualización teórica y la práctica arqueológica, aunque muestra un conjunto de piezas muy pertinente con objetos del norte de Francia y Bélgica en su mayoría.

El último tercio del libro lo componen sendos capítulos sobre cristianismo e islam. En el primero de ellos, Christian Stein inicia una comedida explicación sobre el desarrollo del paleo-cristianismo que evita cualquier extremo explicativo apologético o anticristiano. Pese a ello, se mantiene el ritmo explicativo basado en la evolución y transformación progresivas con introducciones didácticas a cuestiones como la fuente Q de los Evangelios, pero cuidándose de entrar en cuestiones de crítica textual. A lo largo de la explicación se repasa críticamente el trasfondo de las llamadas persecuciones y se señala el alcance de la integración cristiana en una cuenca mediterránea romana más tolerante de lo que a veces se describe. El capítulo cierra el periodo centrándose con notable cuidado en el uso institucional del cristianismo mostrando los equilibrios políticos y su cercanía a los centros de poder cuando la nueva fe se convierte un elemento geopolítico señalado, evitando entrar en la cuestión de las disputas cristológicas y resaltando en los conflictos que llevaron al poder a Constantino.

Separado por un catálogo de piezas cristianas que parece empezar cronológicamente después del capítulo, la misma prudencia y cuidado a la posible sensibilidad religiosa del lector se intuye en el siguiente apartado (especialmente en p. 136), dedicado al islam. François Villeneuve contextualiza ágilmente el surgimiento de la nueva religión en la Arabia preislámica mediante el hilo conductor de la relación y rechazo a los ídolos e iconos por el islam, incluyendo creencias religiosas y reconociendo las limitaciones del estudio del islam primitivo por falta de información fehaciente. Siguiendo esta argumentación se realiza una introducción crítica a las posibles fases de redacción del Corán y de la misma religión musulmana. Sin embargo, el punto fuerte de este apartado es que consigue englobar la explicación en un marco del contacto y transformación cultural que no se pliega al difusionismo a la vez que presenta antecedentes. Es destacable la explicación de posibles vínculos entre ideas y prácticas religiosas presentes en el islam con ciertos elementos ante-

riores o contemporáneos como en el judaísmo, los llamados *hanifs* o la dimensión religiosa de los betilos en el mundo semita.

El último capítulo cierra un libro que consigue mantener una comedia coherencia sobre una visión de evolución y contacto cultural. No se trata de un trabajo que busque la máxima exactitud y, a nivel técnico, hay cosas debatibles como la categorización de Sol y Luna como divinidades importadas a Roma desde el mundo griego junto con Proserpina, Mens y Magna Mater (p. 59). Pese a ser una obra de alta divulgación tiene el mérito de afrontar de forma sencilla unos temas de enorme complejidad, aunque se echa en falta un mayor rigor en el uso de algunos términos (por ejemplo, la identificación del *labarum* romano como estandarte cristiano, p. 102) o en la referenciación técnica epigráfica y numismática, ausente en general. Con todo, es aún más loable que se aborden temas sensibles en el mundo contemporáneo como la religión y sus orígenes intentando hacerlo desde la imparcialidad con un lenguaje que trata de ser aséptico en su mayoría a la vez que se apoya en fuentes. Este libro tiene el mérito de ser coherente, actualizado y de lectura fluida, lo que lo convierte en una excelente introducción al estudio de las religiones en el mundo antiguo y medieval.